

COMUNIDAD INTERNACIONAL VISIÓN ISRAEL



PARASHAT KI TISA: SHEMOT 30:11 – 34:35.



Haftarah Ki Tisá: Melajim Alef (1 Reyes) 18:1-39 Lecturas sugeridas del Brit Hadashah (NT) para la Parashah Ki Tisá: Lucas 11:14-20; Hechos 7:35-8:1; 1 Corintios 10:1-13; 2 Corintios 3:1-18

ETIMOLOGÍA:

Nasa (נָסָא) «alzar; partir; remover; llevarse». Este verbo se encuentra en todas las lenguas semíticas, incluyendo en arameo bíblico y hebreo en todos los períodos, unas 650 veces. La acepción «alzar» o «levantar» se puede ver, por ejemplo, en Gen_7:17 (primera mención del término), donde se informa que las aguas «alzaron» («levantaron, elevaron») el arca. Un uso especial de este énfasis aparece en Job_6:2, donde Job ora que sus tribulaciones sean puestas («alzadas» RV) en la balanza porque considera que sus penas pesan más que su pecado. También encontramos la connotación de «cargar o soportar», como cuando un asno «carga» con su fardo (Gen_45:23). Nasa puede usarse con el sentido de «remover» o «llevarse» algo. David y su gente «se llevaron» los ídolos abandonados de los filisteos, o sea, que los «alzaron, cargaron y removieron» (2Sa_5:21 RVA). Este mismo matiz se encuentra en «tomar para sí mujer» (Rt 1.4) incluyendo robar o raptarla (Jue_21:23). La frase «alzar las cabezas» a veces significa «censar» («tomar el número» RVR): el Señor ordenó a Moisés que «alzara las cabezas» de

los hijos de Israel (Exo_30:12). Esta frase bien puede ser un caso de influencia directa de la lengua académica. Nasa a menudo se usa en relación con un gesto, por ejemplo, «alzar la mano». Este gesto puede ser hostil (2Sa_20:21), parte de un juramento (Exo_6:8) o de una oración (Sal_28:9), o servir de señal (Isa_49:22). «Alzar la cabeza» puede indicar una actitud o declaración de autonomía de autoridad y control (Jue_8:28), o bien señal de libertad (2Rey_25:27; cf. Gen_40:13), mientras «perder la cabeza» puede referirse a la muerte (cf. Gen_40:19). «Alzar el rostro» quiere decir «mirar en los ojos», tener la conciencia limpia en cuanto a alguna relación o situación (2 Sam 2.22), o bien esperar que todo va a salir bien (Job_22:26). Yahweh dice que «aceptará» la petición de Lot; le asegura que las cosas andarán como él desea (Gen_19:21). La misma frase puede indicar que se «está bien dispuesto» hacia alguien o que se le «respeta» (2Rey_3:14), y también «parcialidad» hacia una persona (Job_13:8). Elohim «levanta su rostro» hacia un ser humano en señal de su buena voluntad (Num_6:26). «Alzar (poner) los ojos» significa ver (Gen_13:10) o codiciar a alguien (Gen_39:7). Nasa aparece también en compañía de vocablos que indican sonido y comunicación oral. «Eleva» la voz a menudo quiere decir gemir (Gen_21:16). También puede significar clamar a viva voz (Jue_9:7), contar un proverbio o parábola (Num_23:7), declarar un oráculo (2Rey_9:25), calumniar (Sal_15:3), «levantar» un falso rumor (Exo_23:1) y pronunciar un nombre (Exo_20:7). «Eleva el alma» significa «entregarse totalmente a otro» o «depender de alguna persona o situación». El pobre «alza su alma» [«pone su corazón»] por su salario (Deu_24:15 LBA). A veces nasa indica «sostener». Génesis 13.6 dice que la tierra «no era suficiente» [para sostener, o brindar el sustento necesario] para Abraham, Lot y la gente de ambos. La Biblia, en Exo_28:38, habla de cargar con el pecado y la iniquidad. Dice que Aarón «cargará con la culpa relacionada con las cosas sagradas» (RVA); el pecado de estos objetos sagrados estará sobre Aarón porque es «Consagrado a Yahweh» (v. 36 RVA). En Gen_18:24, Abraham ruega a Elohim que perdone y «quite» el pecado de Sodoma y Gomorra.

Nasa (נָסָא) «levantar, cargar». Este verbo aparece 654 veces en el Antiguo Testamento. Encontramos un ejemplo en Gen_44:1 «Llena de alimentos los costales de estos hombres, todo lo que puedan llevar» (RVA).

נָסָא *nasá* o **נָסָא** *nasá* (Sal_4:6); raíz primaria; *eleva*r, en una gran variedad de aplicaciones, lit. y figurativamente, absoluto y relativo. (como sigue):- acarrear, hacer acepción, aceptar, acepto, admitir, agradar, aliviar, alzar, anhelar, apresurar, arrancar, arrebatar, arrojar, atender, ayudar, carga, cargar, compartir, conducir, consumir, dar, distinguido, echar, elevar, empinado, enaltecer, engrandecer, entonar, envanecer, erguir, erigir, erizar, estima, estimular, exaltar, exigir, favor, favorecer, florecer, ganar, gritar, hallar, honrar, impulsar, jurar, levantar, libertar, llevar, mover, ofrecer, pagar, palo, perdonador, producir, quitar, rebelarse, recibir, reprimir, respetar, respeto, robar, sacar, sentir, soportar, sostener, subir, sublime, suficiente, sufrir, sustentar, tender, tener, tolerar, tomar, traer, venerable, vestir.

COMENTARIO:

Éxodo 30.11-16 El dinero de la expiación venía a ser como el impuesto del censo. Se derivaba del principio de que todas las personas pertenecían a Yahweh y, por lo tanto, necesitaban ser redimidas por un sacrificio. Cada vez que se llevaba a cabo el censo, todos, tanto ricos como pobres, debían pagar un rescate. Yahweh no discrimina entre las personas (Apo_10:34; Gal_3:28). Todos necesitamos misericordia y perdón debido a nuestros pensamientos y acciones pecaminosas. No hay forma en la que un rico pueda comprar al Eterno, ni en la que un pobre pueda evitar pagarle. La demanda del Eterno es que todos vayamos ante El humillados para ser perdonados y restaurados a su familia (Toldot).

El Mishkan (tabernáculo) se sostenía en parte con el impuesto por la expiación. Todos pagaban lo mismo como símbolo del rescate de sus vidas,

porque todos eran pecadores. Se abonaba aproximadamente 5,5 gramos de ciertos metales.

Se trata aquí, sin duda, de un tributo a Yahweh en beneficio de su santuario. En los tiempos de la monarquía parece que los reyes sostenían los gastos de la avodah (culto), que no debían de ser pequeños siendo tantos los sacrificios que cada año se hacían. En el último oráculo de Ezequiel es el príncipe el que debe subvenir a estos gastos (Ez 45:17). Según algunos textos posteriores, los reyes de Persia o de Siria se ofrecen a sufragarlos (Esd 6:10-Neh 10:32). Nehemías, para asegurar los ingresos necesarios, impuso el tributo de un tercio de siclo (Neh 10:32), que todavía perduraba en el tiempo de Yahshuah (Mateo 17:23). Pero aquí en el éxodo parece señalarse una razón especial. Este tributo se ha de pagar como rescate de vida, al ser empadronados los miembros de la comunidad israelita para no ser heridos de muerte (v.12). Lo que parece responder a una preocupación de los antiguos sobre que no podían ser contadas las personas sin exponerlas a la muerte. Esto nos explicaría la oposición de Joab al mandato de David de que empadronase a las tribus de Israel, y también el resultado de este empadronamiento, que fue la peste. El Eterno, que condescendió con las preocupaciones de Israel en tantas cosas mucho más graves, lo habría hecho también con ésta (2 Sam 24:1). El hecho de empadronar parece sugerir orgullo por parte del jefe político, que pretende saber cuántos son sus súbditos, sin pensar que él es un mandatario de Yahweh, y, por otra parte, la constatación de una numerosa multitud podía ser una tentación para emprender acciones no en consonancia con la sumisión al Eterno. El *siclo* del templo era más estable, y equivalía, más o menos, a 13 gramos. Por el hecho de que se distingue entre siclo ordinario y siclo del santuario, la mayor parte de los autores ven aquí una determinación erudita posterior. La capitación obligaba a todo varón de más de veinte años (v.14); era la edad obligatoria para llevar armas en defensa del país (Núm 1:3-20). El producto de esta capitación debía ser para *servicio del Mishkan (tabernáculo de la reunión)* (v.16), es decir, para los gastos de los actos de culto, pues para la erección del Mishkan o santuario se habían dado ofrendas especiales voluntarias (Exo 25:1-9).

30. 17 - 21 Una fuente era utilizada por los Kohanim (sacerdotes) para lavar sus manos y sus pies. Ello constituía una especie de anticipación de la obra que Yahshuah llevaría a cabo al limpiar nuestros pecados.

No es fácil para nosotros formarnos idea de lo que era un templo (Beit Hamikdash) como el de Jerusalén, habituados como estamos a la vista de las “nuevas iglesias”. La imagen para nosotros más apropiada sería la de un macelo en que se degüellan muchas reses cada día, agravada esta imagen con la combustión de las carnes en el altar. Ya se deja entender que para conservar en el santuario una regular limpieza era necesaria mucha agua. Pues bien, a fin de atender a esta limpieza del santuario de Israel, se ordena aquí la fabricación de un pilón en que depositar el agua necesaria a los usos del culto. Nada menos que con la muerte se amenaza a los que no guarden la limpieza debida. Lo difícil es averiguar dónde encontrarían en el desierto tanta agua. Aun en el templo de Jerusalén ocurriría algo parecido, pues en la ciudad no había más que una fuente, que brota al pie de la colina del templo, en la colina del Ofel, y fue Pilato el que condujo las aguas de que aún goza el Haram, o recinto de la mezquita de Ornar, a la ciudad santa. Por esto no es extraño que la peste fuese frecuente donde tanto escaseaba la higiene.

En la concepción mosaica, el agua, que quita las manchas del cuerpo, purificaba a éste también de las impurezas legales, y era imagen de la purificación del alma, como en la Besorah es el agua el instrumento de la purificación de las almas por la Teviláh (purificación por medio de un baño ritual). Es ésta muy natural, basada en el efecto purificador del agua, y que en las religiones semitas tuvo una grande influencia. Todavía hoy los musulimes deben hacer sus abluciones antes de la oración, y por ello en las grandes mezquitas no falta una fuente con este destino. En los templos sumerios había un océano, o gran recipiente de agua, y lo mismo en el templo de Babilonia. En el Ohel Moed (tabernáculo) del desierto, en la medida en que encontraran agua, podemos suponer también un recipiente no muy grande ni pesado, pues habría que transportarlo. Es Salomón el que dio

cumplimiento pleno a esta ley al construir el *mar de bronce* con sus imponentes dimensiones

30. 23 Los tres últimos fragmentos dedicados al Mishkan y a la avodah de los sacrificios tratan de ciertos elementos naturales destinados al servicio del ideal de santidad. La mirra es un extracto del árbol que lleva ese nombre. Cálamo es una hierba rojiza que huele a jengibre y crece en las riberas de las corrientes de agua.

30. 24 Casia es una planta olorosa que huele como la canela.

30. 31 El aceite de la santa unción, que representa la shekinah o ruah Ha’Kodesh, se preparaba para el culto y formaba parte de él (cap.29).

El aceite aromatizado, lo mismo que los perfumes, eran de uso corriente en Oriente y en Israel; pero el que se usaba en el santuario debía ser cosa kadosh (santa), distinta de la de uso profano. Por esto la Toráh ordena la manera de su preparación y prohíbe absolutamente imitarlo. El que trate de imitar la composición para usos profanos será castigado con la pena de los profanadores de las cosas santas, los sacrílegos, es decir, la pena de muerte.

Todos los ingredientes de este óleo sagrado son extremadamente raros y preciosos, pues proceden de regiones exóticas. La *mirra virgen* es la que fluye espontáneamente del árbol, en contraposición a la resinosa, que se obtiene por incisiones en el árbol. Es de sabor acre y de olor balsámico (Cant 1:13). El *cinamomo*, palabra hebrea (*qinnemon*), es “un perfume extraído de la canela que se encuentra en la corteza de los árboles o arbustos que crecen en regiones cálidas del Extremo Oriente (En la India se llama *cacynnama* (“madera odorífera”). La *caña aromática* es una planta de perfume exquisito procedente de Arabia... La *casia* es el antiguo nombre de la canela o corteza del canelero. Procedía de la costa malabar...”

La *unción* de objetos y personas era usual en diversos pueblos del Antiguo Oriente. En el Tanak (Antiguo Testamento) se ungía al rey y al sumo sacerdote, como representantes de Elohim.

30. 34 - 38 El incienso se usaba ampliamente en las ceremonias religiosas de los países del este. Sus raros y costosos ingredientes daban testimonio de que Yahweh merecía lo mejor como ofrenda.

Estacte era la resina de un árbol; uña aromática, una resina de color café oscuro; y el gálbano aromático, originalmente se obtenía de una planta que produce una sustancia lechosa de consistencia gomosa. El incienso - puro es también una resina aromática y gomosa.

Los israelitas casi siempre quemaban incienso en las ocasiones especiales, pero solamente el incienso santo podía ser quemado en el Mishkan. Aquí el Eterno da la fórmula para el incienso especial. El incienso de aroma suave era quemado en platillos llamados incensarios y era usado como demostración de honor y reverencia al Eterno. Era como elevar oraciones al Eterno. Era además una parte vital de la ceremonia sagrada en el Día de la Expiación, cuando el Kohen Gadol (sumo sacerdote) llevaba el incensario humeante al interior del Lugar Santísimo. Este incienso, como el aceite de la unción, era tan sagrado que se le prohibía estrictamente a la gente tratarlo para uso personal.

No menos rebuscada es la composición del incienso perfumado que debía quemarse en el santuario, ya que sus componentes son especies raras y selectas. El incienso (en heb., *lebonah*) “es una goma-resina obtenida del tronco de diversos árboles de la región subtropical por incisión o por flujo natural; cuando se le quema da un olor balsámico. Según la Biblia, provenía de Saba (Jer 6:20), en la Arabia meridional o Arabia Feliz... El *estacte* es una resina que fluye de ciertos árboles en estado más o menos viscoso... La *uña aromática* se considera como perfume sacado del opérculo de ciertos moluscos, cuya combustión despide un fuerte olor aromático; este opérculo es llamado $\omicron \nu \upsilon \xi$ (*uña*) a causa de su semejanza con una uña. En las costas del mar Rojo abundan estos moluscos de donde se saca este perfume, muy usado por las mujeres árabes... El *gálbano* designa una goma-resina que entraba en la composición de ciertos perfumes..., de olor acre, no muy agradable solo, pero se le añadía a otros

perfumes para fijar el olor y espantar los mosquitos.”

Según el texto, esta mezcla debía quemarse *delante del testimonio* (v.56), o tablas de la Toráh, es decir, delante de la cortina que separaba el *santo* del *santísimo* (Exo 30:6).

La profundidad e importancia de los elementos que describe la Toráh como símbolos de Kedushá y que a la vez los muestra de una forma tan superficial, nos permite tener una visión vaga como opacada por un velo, de lo que a futuro será la revelación del Mesías de Israel. “La Toráh cubre con un velo de pudor lo máspreciado que tiene. Este motivo podría igualmente explicar el hecho de que la Toráh no contenga sino unas vagas alusiones para hacer entrever el ideal mesiánico, que se vincula a la dinastía de David ha’ melej, y que encuentra su representación en el Mesías Yahshuah el “Ungido” del Eterno. La redención de la humanidad que está incluida en esta concepción histórica representa uno de los principios más fundamentales de la Toráh. Asimismo la Toráh no hace sino tratar superficialmente el tema de la unción de los reyes.

Apo 1:6 por El somos un reino, esto es, kohanim para Yahweh Su Padre, a Él sea el Kavod (la Gloria) y el Dominio por siempre y para siempre. Amen. Shabat Shalom.

COMENTARIO: Escuchado del Rabi Itzjak Ginsburgh.

El pecado del becerro de oro divide a la Parashat Ki Tisá en dos partes: antes del pecado y después del mismo.

A primera vista, parecería que el pecado arruinó todos los planes de Elohim. Todo iba tan bien: el Éxodo de Egipto, la partición del Mar Rojo, la columna de fuego y la nube, y el agua de la roca hasta que los milagros llegaron a su clímax con las voces y relámpagos en el monte Sinaí cuando Moshé ascendió hasta Elohim. Sólo había que esperar. Un poco más de paciencia y nuestra relación con Elohim se hubiera consumado de la

mejor forma posible. Pero, entonces los Hijos de Israel arruinaron todo y en el agudo imaginario de los sabios se volvió como: “Una novia miserable que traicionó a su novio bajo el palio nupcial [en lugar de esperar por él].” Parece que el pecado del becerro de oro destruyó la gran revelación del Mt. Sinaí en pedazos hasta que no quedó nada...

De hecho, el pecado del becerro de oro parece ser otro frustrante error en una serie de errores históricos que comenzaron con el pecado de Adam en el Jardín del Edén. ¿Por qué es que todo se arruina en el momento más crítico?

Sin embargo, desde otro punto de vista, nos podemos preguntar: ¿acaso esto es realmente una mera desviación del programa original de Elohim? Los sabios revelan que en realidad esto no es así. Elohim tiene un plan que está más allá de lo que es evidente para nosotros, y hasta caer en el pecado tiene un propósito. El Talmud afirma que “El pueblo judío no eran dignos de ese acto.” Por su parte, eran perfectamente capaces de superar la inclinación al mal, pero “el Todopoderoso decretó un decreto celestial que la inclinación los supere”, para darle voz a los que deseen arrepentirse. “Obviamente, esto no anula nuestra libertad de elección (y por eso los pecadores merecían castigo por sus actos), pero aquí estamos echamos un vistazo al gran programa de Elohim que hizo rodar la trama de tal manera que pequemos (a través de nuestra propia libertad de elección).

Así, la explicación de los sabios del becerro de oro y sus implicaciones “para darle una voz a aquellos que deseen arrepentirse”, nos enseña a no pensar que estamos perdidos para siempre una vez que caímos en el pecado. Antes de pecar, se podría pensar que sólo hay dos opciones: o eres justo o malvado, ahora podemos entender que hay una tercera opción: puedes haber pecado, pero ahora puedes arrepentirte.

Habiendo comprendido esto pasemos ahora a la dimensión interior de la Torá para comprender los acontecimientos de Parashat Ki Tisa desde una nueva perspectiva. ¿Por qué el nivel alcanzado por medio del arrepentimiento es tan grande que a

veces el pecado es imperativo (desde la perspectiva de Elohim)?

Romper la unidad

Empecemos desde el acto que expresa el pecado y sus efectos más que ningún otro: cuando Moisés vio el pecado “Tiró él las tablas de sus manos y se hicieron añicos al pie del monte.” La clave es que las tablas se hicieron añicos. De hecho, el santo Arizal nos enseña que en la más profunda dimensión espiritual, toda la creación es un gran proceso de rotura y rectificación. Al principio, cuando la enorme luz Divina trata de descender y manifestarse en recipientes hay una gran explosión –los recipientes se rompen, las luces desaparecen, las chispas caen, mundos enteros son destruidos y surge el caos hasta que se crea el Mundo de la Rectificación. La descripción de la ruptura de los vasos es tratada en profundidad en la Cabalá, hasta en los más mínimos detalles – pero nos bastará con la explicación general mencionada en el Jasidismo, que la ruptura es necesaria para “saltar de la unidad a la diversidad”.

Esto significa que Elohim es uno –como proclamamos dos veces al día- por lo tanto su revelación inicial está completamente unificada. Como la luz blanca pura en el cual no se percibe ningún color en individual, la unidad es una gran luz que no puede ser contenida dentro de una multitud de recipientes.

Sin embargo, nuestro mundo es todo lo contrario de la unidad: tiene una tan grande diversidad y detalles que es probable aquí nos podemos olvidar que todo tiene un origen. En algún punto en el medio, entre la luz Divina y nuestro propio mundo, ocurre una inconcebible transición. Es un salto cuántico entre la unidad y la diversidad, una transición después de la cual nada volverá a ser como antes.

Para generar este salto cuántico, debe ocurrir una destrucción (similar en cierto modo a la fisión atómica). Esta rotura es por cierto una gran catástrofe, un trauma que permanece en el basamento del mundo, y la diversidad inicial que resulta niega por completo la unidad. Pero, el

objetivo es llegar a un estado paradójico de diversidad donde se pueda experimentar la diversidad.

La ruptura puede ilustrarse con una alegoría de la relación profesor-alumno. Imaginemos un gran rabino, un sabio ilustre que desee impartir su sabiduría a su joven estudiante cuya capacidad mental está a mundos de distancia de la mente del profesor. Dentro del maestro la sabiduría es profunda y maravillosa, y la experimenta como una gran luz que todo lo abarca.

Sin embargo, no hay manera de que el alumno sea capaz de integrar la sabiduría del rabino y comprenderla sin que el rabino divida (o rompa) su sabiduría en pequeños pedazos. De esta manera, el estudiante puede comenzar a estudiar e integrar poco a poco la gran luz de la sabiduría de su maestro en la medida de su capacidad. Si el proceso es exitoso, el estudiante logrará llegar a un entendimiento de la perspectiva de su maestro y sentir la gran inteligencia que se cierne sobre todos los diminutos detalles.

Desde la disolución al arrepentimiento

Ahora vamos a volver a la Parashat Ki Tisá. La revelación en el Sinaí fue el cénit de la unidad: “Como un sólo hombre con un sólo corazón” el pueblo judío llegó al Mt. Sinaí. Al responder al Todopoderoso, todo el pueblo exclamó al unísono: “Haremos y escucharemos”. Se detuvieron al pie del monte Sinaí como “un reino de sacerdotes y una nación santa.”

De hecho, todo el mundo participó en esta experiencia y todo el mundo permanecía en absoluto silencio cuando Elohim habló. Esta unidad es sin duda apropiada para los justos: “Vuestra nación son todos justos.” Al igual que los ángeles ministradores que cantan en un coro gigantesco “juntos son toda santidad”.

Pero, después que la gran luz de los Diez Mandamientos descendió sobre el pueblo, su unidad comenzó a resquebrajarse, como se subraya en la descripción de la Torá del acto del becerro de oro “se sacaron sus anillos dorados de la nariz... la nación entera cayó con sus dorados anillos nasales.”

La extracción de los anillos de la nariz con el fin de crear el Becerro de Oro no fue sólo un acto de quitarse las joyas, sino un colapso y decadencia. La aparente unidad que experimentaron mientras bailaban alrededor del becerro de oro fue un alarde de falsa unidad, del tipo que encubre un ambiente general de libertinaje, donde cada individuo busca satisfacer sus propios deseos y concupiscencias. Con las festividades alrededor del becerro de oro, la nación se había roto en diminutos fragmentos. Cuando Moshé bajó de la montaña, oyó sonidos disonantes que venían del campo y al ver la magnitud de la caída rompió las tablas, lo que refleja la ruptura catastrófica de la unidad de la nación.

Para librarnos de los efectos del pecado del becerro de oro, Moshé nos reveló la posibilidad de arrepentirnos, incluso después de un pecado comunal tan grave. Pero el mundo después del pecado y el arrepentimiento ya no era el mismo. Al principio estábamos en un mundo de unidad, el mundo de los justos, y ahora hemos experimentado la transición a una realidad fragmentada, el mundo de las personas que buscan arrepentirse, cada uno con su propia carga especial, cada uno con su propia sombra de color.

¡Pero, oculta dentro de esta diversidad hay una chispa de la unidad! Nuestros sabios nos enseñan que en el Arca de la Alianza, junto con las dos nuevas tabletas de piedra que Moshé trajo después bajar del Sinaí, yacen los fragmentos de las primeras tablas. La ruptura les había dado un nuevo significado. No era sólo una caída no planificada, sino “un descenso en aras de ascenso”, que dio como resultado una innovación que nunca había habido antes: la capacidad de contener la unidad dentro de la diversidad.

De hecho, tras el becerro de oro Moshé descubrió el momento adecuado para hacerle una solicitud excepcional a Elohim: “Muéstrame Tus senderos.” Elohim cumplió y reveló Sus Trece Atributos de Misericordia. Ahora podemos entender por qué la revelación de trece atributos de Elohim vino en ese momento en particular. Porque, precediendo al pecado sólo sabíamos de la unidad de Elohim y no sus atributos detallados. Pero ahora, después de la

transición desde la unidad a la diversidad podemos percibir el manejo de Elohim sobre el mundo bajo una nueva luz. En vez de decir solamente: “Elohim es uno”, ahora podemos describir a Elohim a través de Sus trece atributos de Misericordia, a través de los cuales se manifiesta su enorme unidad singular, revelándola así en todos los detalles en este mundo. Esta idea es muy bellamente ilustrada por la gematria de la palabra “uno” (אֶחָד), que es 13!

Al igual que con el profesor y su alumno, surge una nueva faceta de la sabiduría después de la ruptura, que antes no era en absoluto evidente. Incluso el profesor se sorprende por la variedad de detalles que logra recabar de la luz inicial general, y del hecho de que los nuevos detalles en realidad revelan un aspecto más elevado de la unidad de la sabiduría. Este también es el beneficio que se obtiene a partir de la ruptura de las primeras tablas. Después del pecado del becerro de oro, los caminos de Elohim y Sus atributos son revelados a nosotros y la Torá que recibimos nuevamente se divide en una maravillosa riqueza de detalles como dicen los sabios “dijo Elohim a él [Moisés], no te apenes por las primeras tablas, porque ellas no eran más que los Diez Mandamientos, pero con las segundas tablas te doy las leyes, el Midrash y las homilías.” Como en el verso de Iov “El te dijo todos los misterios de la sabiduría, porque [ahora] hay dos veces más en ella”. El nuevo mundo revelado después del pecado contiene el doble de sabiduría, ya que la unidad se ha puesto de manifiesto en la diversidad.

www.misionisrael.com

info@misionisrael.com

Dimensiones.org

BARRANQUILLA-COLOMBIA

